

BOGHOSSIAN, P., *El miedo al conocimiento. Contra el relativismo y el constructivismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2009¹.

En las últimas décadas, tanto dentro de la academia –principalmente en ciencias sociales y en humanidades– como en la sociedad –provocado, en mayor o menor medida, por los medios de comunicación–, se está aceptando acríticamente una tesis fuerte cuyo enunciado general afirma que «el conocimiento es algo socialmente construido». Esta idea apunta a un problema de hondo calado, transversal y de larga tradición filosófica acerca de la naturaleza del conocimiento humano; en definitiva, de la posibilidad misma de conocimiento objetivo.

Sorprendido ante este panorama, Paul Boghossian, catedrático de filosofía de Nueva York y especialista en filosofía de la mente, epistemología y filosofía del lenguaje, se ha propuesto clarificar las principales cuestiones que se derivan de dicha tesis y examinar críticamente las corrientes que están detrás de ella; de ahí que *El*

1. BOGHOSSIAN, P., *Fear of Knowledge: Against Relativism and Constructivism*, New York, Oxford University Press, 2006.

miedo al conocimiento lleve este subtítulo: *Contra el relativismo y el constructivismo*.

Nos encontramos, pues, ante un libro clave en filosofía de la ciencia, en epistemología, pero igualmente crucial en otras disciplinas como sociología de la ciencia –o incluso en epistemología jurídica–, accesible no sólo para los profesionales del área, sino, para «cualquier persona que valore un razonamiento riguroso» (p. 12). Una muestra del carácter divulgativo de esta breve pero detallada obra la observamos en el capítulo introductorio en el cual se recoge una noticia aparecida en portada en el prestigioso *New York Times*. En ella se describe un conflicto entre dos concepciones antagónicas (la de las tribus indígenas y la de los arqueólogos) acerca del origen de las primeras poblaciones autóctonas de América. Lo realmente extraño de este caso, además de la pretensión de imparcialidad periodística que equipara desde un punto de vista epistémico ambos «paradigmas», consiste en la declaración de algunos científicos aceptando la doctrina de la *Igual Validez* (*Equal Validity*), cuyo credo lo hallamos resumido en la página 17: «Existen muchas formas radicalmente distintas, pero “igualmente válidas”, de conocer el mundo, de las cuales la ciencia es sólo una». El autor se pregunta por qué siendo la *Igual Validez* tan poco intuitiva en cuestiones fácticas –otro tema sería plantearnoslo en la moral o en la estética– ha calado tanto entre los intelectuales y académicos de nuestro tiempo. ¿Pueden ser dos hipótesis excluyentes igualmente válidas? O los primeros pobladores de América ascendieron a la superficie desde un mundo subterráneo, como consideraran los mitos de algunas tribus, o bien atravesaron el estrecho de Bering hace aproximadamente 10.000 años, como explica la teoría científica estándar.

Nuestra lógica parece excluir la posibilidad de que ambas hipótesis sean *igualmente válidas*.

A partir de aquí, este filósofo con conocimientos en física, entablará un sosegado diálogo con algunos de los principales representantes del relativismo y del constructivismo, extrayendo los puntos comunes del pensamiento de las dos tradiciones y llevando hasta el límite sus argumentos lógicos. De este modo, uno va familiarizándose con la terminología utilizada por estas escuelas contemporáneas, a la vez que toma conciencia de que las ideas subyacentes hacen referencia a problemas clásicos en la historia de la filosofía, reformulados continuamente. Así, por ejemplo, podríamos recordar la epistemología escéptica de Hume o el fenomenalismo kantiano. También, remontarnos más atrás con «el hombre es la medida de todas las cosas» de Protágoras o el clásico «veritas filia temporis» (la verdad es hija de su tiempo) para darnos cuenta de que el debate sobre la separación de la *doxa* y la *epistème* se ha prolongado en el tiempo y aún sigue vigente. A lo largo de estas páginas desfilarán autores como I. Kant, L. Wittgenstein, T. Khun, H. Putnam, N. Goodman, P. Feyerabend, I. Hacking, B. Latour o D. Bloor, entre otros. Pero será Richard Rorty quien tenga un papel más destacado al ser elegido como el principal representante; en parte por su actual influencia, en parte porque su versión *sui generis* le permitirá a Boghossian abordar de forma más precisa lo que está en juego.

El segundo capítulo nos pone en contexto aclarándonos ciertos conceptos básicos para situarnos inmediatamente en el enfrentamiento entre la visión clásica del conocimiento y la constructivista-relativista. A continuación, la estructura del libro se corresponde con exactitud con

los tres presupuestos sobre el conocimiento que, según Boghossian, constituyen la esencia del denominado postmodernismo contemporáneo. Es preciso advertir que el autor es consciente de la cantidad de variadas versiones del relativismo y del constructivismo que existen, pero asegura que todas ellas se adhieren a uno o a varios –en ocasiones, a todos simultáneamente– de estos tres principios. Así, los capítulos 3 y 4 se ocupan del primero, el catalogado «constructivismo sobre los hechos», que viene a negar que el mundo que intentamos conocer y comprender es independiente de nosotros; todos los hechos están socialmente contruidos. En los capítulos 5, 6 y 7 se discute si la información que justifica una creencia es independiente o, por el contrario, dependiente de las necesidades y/o intereses contingentes del contexto, de la sociedad («constructivismo sobre la justificación»). Finalmente, en el octavo y último capítulo, se examina la plausibilidad del «constructivismo sobre la explicación racional», que niega la visión clásica del valor de la evidencia, en circunstancias apropiadas, para explicar el porqué de nuestras creencias. Como colofón, en el epílogo, este cirujano del pensamiento lógico nos ofrece un diagnóstico que a muchos les resultará altamente desagradable: después de diseccionar exhaustivamente los postulados expuestos, se aducen motivos para rechazar todos y cada uno de ellos.

Sin embargo, independientemente de que nos gusten más o menos las conclusiones, la lectura de este libro suscitará el interés de cualquier lector interesado en la materia por su calmada persuasión a través de rigurosos e ingeniosos argumentos y por el lenguaje claro y ameno que lo envuelve. Mención destacada merecen los comentarios que realiza de soslayo a Kant y lo sugerente del análisis

de la concepción de Thomas Kuhn (pp. 163-168 y, en especial, pp. 169-172). Ahora bien, es justo reconocer las limitaciones que una obra de esta índole posee a la hora de atender a matices y variaciones de las escuelas analizadas y criticadas. También pueden resultar frustrantes para los expertos las lagunas históricas cuando se tocan cuestiones propiamente filosóficas. En su defensa podemos decir que el propio autor reconoce estas objeciones y que, teniendo en cuenta la limitada extensión del libro y el público a que va dirigido, nos topamos con un óptimo imposible.

En definitiva, *El miedo al conocimiento* continúa el camino recorrido por otros autores, principalmente en la filosofía analítica, de tomar parte en las llamadas «Guerras de la Ciencia» y de complementar, en el plano de la argumentación lógica, el experimento práctico que llevó a cabo Sokal cuando nos mostró las miserias del «postmodernismo» a finales de la década de los noventa. Un alegato más a favor de la racionalidad, una actualización del *atrévete a saber* de la Ilustración para una época en la que, más que nunca, es necesario cribar la ciencia de la impostura, el conocimiento de la opinión.

Juan Antonio Montero Becerra